

Mensaje ocho

Reinar en vida

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21; 12:5-7; 16:1-16, 20

I. La salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad que reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—Ro. 5:17, 21:

- A. Reinar en vida es la experiencia plena de la salvación orgánica que Dios efectúa—vs. 10, 17, 21.
- B. El don de la justicia tiene por finalidad la redención jurídica de Dios; la gracia tiene por finalidad que experimentemos la salvación orgánica de Dios—1:17; 5:10:
 - 1. El don de la justicia es la redención jurídica de Dios aplicada a nosotros de manera práctica—3:24, 26.
 - 2. La gracia es Dios mismo como nuestro suministro todo-suficiente para nuestra salvación orgánica—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9.
- C. La consecución más elevada referente a ir en pos de Cristo es reinar con Cristo en Su vida divina por medio de Su abundante gracia—Fil. 3:13-14; Ro. 5:17, 21:
 - 1. Reinar en vida consiste en conquistar, subyugar y regir sobre Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos y todas las circunstancias en el entorno—8:2, 35-37.
 - 2. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen el ser restringidos y limitados en la vida divina—cfr. Mt. 8:9.

II. Necesitamos entrar en la experiencia de reinar en vida—Ro. 5:17, 21:

- A. Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia; esta vida nos entroniza a fin de que reinemos como reyes sobre todas las cosas—Jn. 1:12-13; 3:3, 5; Ap. 5:10.
- B. En la experiencia, reinar en vida significa estar bajo el reinado de la vida divina—Mt. 8:9:
 - 1. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar bajo el reinado de la vida divina del Padre—cfr. vs. 5-13.
 - 2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, estuvo bajo el reinado de la vida divina—2 Co. 2:12-14.
 - 3. Cuando reinamos en vida al estar bajo el reinado de la vida divina, somos librados de la autoridad de las tinieblas—Col. 1:13a.

REINAR EN VIDA

Mensaje ocho (continuación)

4. Cuando estamos bajo el reinado de la vida divina, vivimos en el reino del Hijo del amor de Dios, donde somos regidos y restringidos en la dulzura del amor—v. 13b.
- C. Reinar en vida consiste en subyugar toda clase de insubordinación—Ro. 5:17-18, 21:
 1. Un espíritu reinante debe ser fuerte y viviente, activo y no pasivo, positivo y no negativo, diligente y no descuidado.
 2. Aquel que posee tal espíritu no sólo guarda la posición de orden y se somete a la autoridad de Dios, sino que además tiene una fe firme y ejercita la autoridad de Dios constantemente en la posición de ascensión—Mt. 28:18; Ef. 2:6.
- D. Reinar en vida equivale a permitir que el Señor encamine nuestros corazones—Pr. 21:1; 2 Ts. 3:5.
- E. Puesto que reinamos en vida al igual que Dios, llegamos a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad—Ro. 5:17, 21; Col. 3:4; 2 P. 1:4.

III. Reinar en vida según Romanos 5 es la clave para todo lo presentado en Romanos 6—16:

- A. Necesitamos ver todo lo presentado en los capítulos del 6 al 16 bajo esta luz.
- B. Reinar en vida se define en los capítulos del 6 al 16; todos los asuntos abarcados en esos capítulos no son el resultado de nuestro esfuerzo, sino de que recibamos la abundancia de la gracia—5:21.
- C. Si reinamos en vida, estamos en todos los asuntos presentados en los capítulos del 6 al 16.

IV. El resultado de que reinemos en vida, bajo el reinado de la vida divina, es la vida verdadera y práctica del Cuerpo expresada en la vida de iglesia—5:17, 21; 12:5-8:

- A. Cada ítem del vivir de la vida del Cuerpo presentado en Romanos 12—13 requiere que seamos regidos por la vida divina para que vivamos atentos al Señor—cfr. 2 Co. 5:14-15:
 1. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo—Ro. 12:1b.
 2. No deberíamos ser amoldados a este siglo, sino ser transformados por medio de la renovación de la mente—v. 2.
 3. No deberíamos tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje ocho (continuación)

manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno—v. 3.

4. Deberíamos considerar que en el Cuerpo de Cristo tenemos muchos miembros y que no todos los miembros tienen la misma función—vs. 4-5.
- B. Necesitamos llevar una vida que posee las virtudes más elevadas para la vida del Cuerpo al reinar en vida:
1. Deberíamos amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal—vs. 9a, 10a.
 2. No deberíamos ser perezosos en el celo, sino ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor—v. 11.
 3. Deberíamos ser constantes en la tribulación—v. 12b.
 4. Deberíamos gozarnos con los que se gozan, y deberíamos llorar con los que lloran—v. 15.
 5. Si es posible, en cuanto dependa de nosotros, deberíamos vivir en paz con todos los hombres—v. 18.
- V. **Necesitamos reinar en vida en la experiencia de imitar al apóstol Pablo para introducir a las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo—16:1-16:**
- A. Entre todas las iglesias que componen el único Cuerpo universal de Cristo, no hay organización, sino la comunión del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:5.
 - B. La comunión entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16:
 1. El recobro del Señor tiene como base la verdad de que Cristo tiene un solo Cuerpo, el cual es expresado como iglesias locales en muchas localidades—Ef. 1:22-23; 4:4; Ap. 1:11.
 2. Puesto que hay un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo y hay una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7.
 3. La comunión del Cuerpo de Cristo es la circulación del Espíritu; cuando el Espíritu circula dentro del Cuerpo de Cristo, circulan la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo.
 4. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:9; 12:12-13, 27.
 - C. Es mediante la comunión de las iglesias en el Cuerpo de Cristo que el Dios de paz aplastará a Satanás bajo nuestros pies—Ro. 16:20.

Mensaje ocho (continuación)

VI. Romanos 16 nos da un modelo excelente del apóstol Pablo en relación con introducir a todos los santos en la vida de penetración de todo el Cuerpo de Cristo; es en tal vida que verdaderamente podemos reinar en vida—5:17:

- A. Pablo saludó a los santos uno por uno, mencionando por lo menos veintisiete nombres; esto muestra que él tenía un conocimiento, entendimiento y cuidado considerables de cada uno de ellos—16:1-16.
- B. Las recomendaciones y saludos de Pablo expresaron la preocupación mutua entre los santos, así como la comunión mutua entre las iglesias—cfr. Col. 4:15-16.